



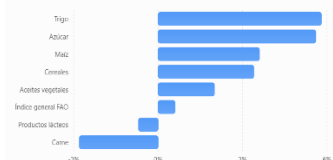
Carta Semanal

Valoración del entorno geopolítico y económico de Centroamérica



Precios internacionales de los alimentos: presiones se concentran en productos básicos

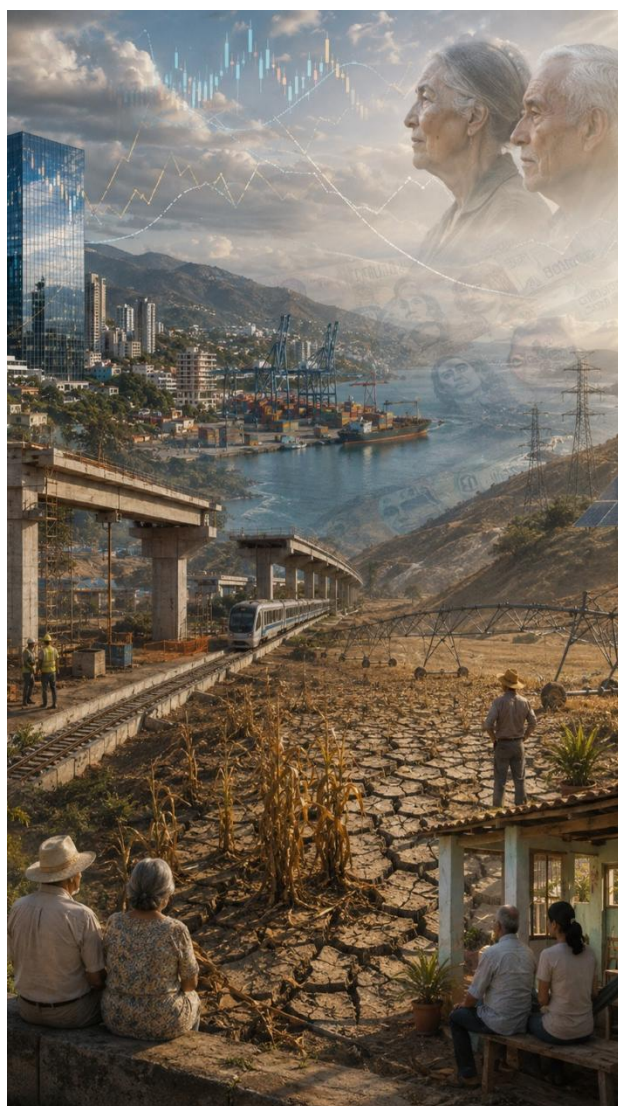
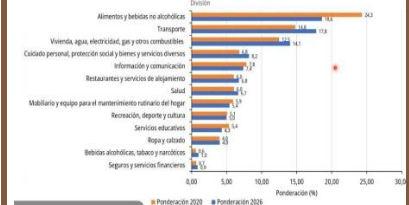
Variación mensual en julio de 2026. Porcentaje.



1. Fuente: FAO, Índice de Precios de los Alimentos, agosto de 2026. El dato de cereales corresponde al índice agregado: trigo y maíz con cotizaciones dentro de ese grupo.

Ponderaciones por división, base diciembre 2020 y junio 2026

Ponderaciones por división, base diciembre 2020 y junio 2026



Cuando se mueven las anclas

Las economías pequeñas suelen descubrir los cambios del orden económico mundial cuando ya están pagando sus consecuencias. Centroamérica no determina el rumbo del dólar, las decisiones de la Reserva Federal, la política cambiaria japonesa o el costo internacional del capital, pero todos esos movimientos terminan llegando a la región a través de las tasas de interés, los tipos de cambio, el precio de los alimentos y la energía, el costo de la deuda, las remesas, el comercio y la inversión. El problema actual es que varios de esos canales están comenzando a moverse al mismo tiempo.

Recordar episodios como el de 1971 resulta útil, no porque el mundo esté regresando al momento en que Estados Unidos rompió la convertibilidad del dólar con el oro, sino porque dejó una lección que sigue vigente: cuando una gran economía modifica sus prioridades internas, parte del ajuste termina trasladándose al resto del mundo. Las recientes tensiones alrededor del yen, el dólar, las tasas



tasas de interés y la deuda estadounidense vuelven a mostrar cómo un problema inicialmente cambiario puede extenderse hacia la liquidez, los mercados de bonos y el costo internacional del financiamiento.

Para Centroamérica esto tiene una traducción concreta. Un gobierno que necesita emitir deuda no compite únicamente contra otros países emergentes, sino contra bonos estadounidenses que ofrecen rendimientos relativamente elevados. Una empresa que evalúa construir una nueva planta debe comparar la rentabilidad esperada de esa inversión con un costo de capital mayor; una familia que busca vivienda enfrenta condiciones financieras más exigentes, y un productor agropecuario que necesita crédito para riego, maquinaria o fertilizantes también termina absorbiendo parte de ese endurecimiento global.

El problema de la deuda, por tanto, no debe reducirse a cuánto debe cada país en relación con su PIB. Importa cuánto cuesta refinanciarla y qué deja de financiarse cuando los intereses absorben una proporción creciente del presupuesto. Una deuda puede seguir siendo contablemente sostenible y, al mismo tiempo, volverse económicamente incómoda si obliga a postergar carreteras, infraestructura hídrica, educación, salud, adaptación climática, sistemas eléctricos o protección social. Ese costo de oportunidad adquiere especial relevancia para una región que deberá invertir más precisamente cuando su transición demográfica comienza a demandar mayores recursos para salud, cuidados y pensiones.

La discusión cambiaria es más compleja que calificar una moneda fuerte o débil como positiva o negativa. Una depreciación puede favorecer a exportadores, pero encarece combustibles, fertilizantes, maquinaria y otros

bienes importados; una apreciación, en cambio, ayuda a contener la inflación y abarata las importaciones, pero reduce los ingresos en moneda local y los márgenes de exportadores, turismo y empresas de servicios internacionales, afectando su competitividad, inversión y empleo. Costa Rica refleja particularmente esta tensión: la fortaleza del colón ha generado beneficios para consumidores e importadores, pero también presiones importantes sobre actividades generadoras de divisas y representa un riesgo para la recaudación fiscal, ya que se reduce su base tributaria. En este contexto, la respuesta no debería depender de mantener un tipo de cambio determinado, sino de fortalecer productividad, educación, tecnología, infraestructura, energía, logística y calidad institucional, de manera que la competitividad dependa cada vez más de factores que la propia economía puede mejorar y menos de los movimientos de su moneda.

A estas presiones externas se suma una transformación más lenta, pero probablemente más profunda: la demográfica. Centroamérica está envejeciendo a velocidades distintas, y en Costa Rica ya comenzó a reflejarse no solo en la oferta laboral, sino también en la manera en que viven y consumen los hogares. Hay familias más pequeñas, más personas viviendo solas, menos niños y una población de mayor edad, cambios que terminan modificando la demanda de bienes y servicios.

El nuevo Índice de Precios al Consumidor costarricense ofrece una señal particularmente interesante de esa transformación. Su actualización no consiste únicamente en sustituir una base estadística por otra, sino que responde a una estructura de gasto que también cambió. Los alimentos tienen ahora un peso menor que en la canasta anterior, mientras vivienda y transporte ganan



participación, y aparecen servicios vinculados con nuevas formas de consumo y cuidado.

Sería exagerado atribuir todas estas modificaciones exclusivamente al envejecimiento, pero ya pueden observarse algunas señales compatibles con los cambios demográficos, entre ellas la incorporación de servicios de cuidado de personas en el hogar. También intervienen otros factores como el ingreso, la tecnología, el teletrabajo y los cambios culturales. La transición demográfica, por tanto, deja de pertenecer únicamente a las proyecciones de largo plazo y comienza a manifestarse en el consumo corriente y, por esa vía, incluso en la forma en que Costa Rica mide la inflación.

La coincidencia es especialmente relevante porque, al mismo tiempo que cambia la canasta utilizada para observar los precios, el Banco Central también ha venido analizando su meta de inflación. En cierta forma, el país está ajustando la brújula con la que mide las presiones de precios mientras discute cuál debería ser la referencia hacia la que desea orientarlas.

Esto obliga a interpretar con mayor cuidado los datos recientes. Una modificación en las ponderaciones del IPC puede cambiar la inflación observada sin que ello signifique que los precios hayan modificado súbitamente su comportamiento; lo que cambia es la importancia relativa de cada producto dentro del consumo de los hogares. Si además se modificara la meta de inflación, cambiaría también la referencia con la que hogares, empresas, mercados y autoridades evalúan ese resultado.

Las implicaciones van mucho más allá del indicador. La inflación es una señal relevante para las decisiones de política monetaria y las tasas de interés, pero también influye sobre

expectativas, deuda pública, valoración de activos, salarios, contratos y pensiones. Por eso, una discusión sobre la meta no debería descansar únicamente en que la inflación reciente sea alta o baja, sino también en determinar cuánto de su comportamiento responde al tipo de cambio, cuánto a los precios internacionales, cuánto a factores domésticos y qué parte refleja presiones persistentes dentro de la economía.

Las pensiones muestran con particular claridad cómo estas variables comienzan a conectarse. Una inflación elevada erosiona el poder adquisitivo de las prestaciones cuando sus ajustes son insuficientes, mientras las tasas de interés afectan tanto el valor de las carteras como sus posibilidades de generar rendimientos futuros. A ello se suma el principal desafío estructural: progresivamente habrá más personas en edad de retiro en relación con la población que trabaja y cotiza. Por eso, la sostenibilidad previsional no puede separarse de productividad, empleo, formalidad y ahorro. Una economía que envejece necesita generar mayor valor por trabajador precisamente cuando aumentan sus obligaciones en pensiones, salud y cuidados.

La agricultura enfrenta una combinación distinta de presiones. Las advertencias sobre un posible episodio intenso de El Niño deberían interpretarse como una señal económica y no únicamente climática. Sequías más prolongadas o patrones de lluvia irregulares pueden reducir producción, empleo rural e ingresos, elevar los precios de los alimentos y aumentar las necesidades de importación, mientras fertilizantes, combustibles, financiamiento y tipos de cambio continúan expuestos a una elevada volatilidad internacional. La seguridad alimentaria tampoco depende solamente de que existan alimentos disponibles, sino de que los hogares puedan adquirirlos. Una caída de la



producción puede, por tanto, elevar precios y reducir simultáneamente los ingresos de quienes dependen del empleo rural.

Quizá por eso la principal señal de 2026 no provenga de una sola variable, sino de la coincidencia de varias transformaciones. Se mueve el precio internacional del dinero, aumentan las presiones asociadas con la deuda, cambian las condiciones comerciales, la tecnología modifica la demanda de trabajo, el clima presiona la agricultura y la población envejece mientras se transforman los patrones de consumo.

Centroamérica tiene poca capacidad para determinar muchos de esos movimientos, pero sí puede decidir qué tan vulnerable será frente a ellos. Eso exige finanzas públicas con mayor espacio para absorber shocks, infraestructura más resiliente, agricultura más productiva, mercados laborales capaces de responder al cambio demográfico y sistemas de pensiones preparados antes de que el envejecimiento alcance su etapa más exigente.

El desafío no consiste en anticipar correctamente cada movimiento del dólar, las tasas de interés, el comercio o el clima. Consiste en construir economías suficientemente productivas, flexibles y fiscalmente sólidas para adaptarse cuando varias de esas anclas se muevan al mismo tiempo.

"La dificultad no reside en las nuevas ideas, sino en escapar de las antiguas."

John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money* (1936).

Hechos relevantes:

Japón y Estados Unidos intervienen conjuntamente para frenar la caída del yen

Japón anunciará oficialmente que coordinó con Estados Unidos una intervención en el mercado

cambiario para frenar la depreciación del yen, que alcanzó su nivel más bajo en 40 años, en la primera acción conjunta de este tipo desde 2011. La operación, que habría implicado ventas de dólares por hasta USD 58,970 millones por parte de Tokio, refleja la creciente preocupación por una moneda excesivamente débil, las presiones inflacionarias y el aumento de los rendimientos de los bonos. El principal riesgo es que una defensa prolongada del yen genere tensiones adicionales en los mercados de deuda y aumente la volatilidad financiera internacional, endureciendo las condiciones globales de financiamiento. [Leer más](#)

El gobierno japonés aprueba la costosa reducción del impuesto a los alimentos propuesta por Takaichi a pesar de las preocupaciones fiscales.

El Gobierno de Japón aprobó reducir temporalmente el impuesto al consumo sobre alimentos del 8.0% al 1.0%, medida que busca aliviar el costo de vida pero que generaría un faltante fiscal cercano a USD 31,700 millones. Aunque las autoridades aseguran que no recurrirán a nueva deuda para financiarla, la ausencia de una fuente clara de recursos aumenta las dudas sobre la sostenibilidad fiscal en un contexto de mayores compromisos de inversión y defensa, rendimientos soberanos en ascenso y presión persistente sobre el yen. El principal riesgo es que una política diseñada para proteger el ingreso de los hogares termine elevando el costo de financiamiento del Estado y debilitando la confianza de los mercados. [Leer más](#)



Las acciones estadounidenses suben después de que los empleadores recortaran inesperadamente 23.000 puestos de trabajo, lo que aumenta las esperanzas de que las subidas de tipos de interés puedan posponerse.

Las acciones estadounidenses avanzaron y los rendimientos de los bonos del Tesoro cayeron después de que el empleo sorprendiera negativamente con una pérdida de 23,000 puestos de trabajo, reforzando la expectativa de que la Reserva Federal pueda posponer nuevas subidas de tasas. Aunque la reacción favoreció a los mercados, el dato introduce un riesgo distinto: si la debilidad laboral se profundiza, podría anticipar una desaceleración más marcada del consumo y la actividad económica; para economías estrechamente vinculadas con Estados Unidos, como las centroamericanas, ello podría traducirse en menor demanda externa, menor dinamismo de remesas y mayor volatilidad financiera. [Leer más](#)

Fuerte fenómeno de El Niño y creciente inseguridad alimentaria.

El Programa Mundial de Alimentos advirtió que un episodio de El Niño excepcionalmente fuerte podría empujar a casi 49 millones de personas adicionales hacia inseguridad alimentaria aguda para finales de 2027, con Centroamérica entre las regiones más expuestas y un posible aumento de 83% en la población afectada. El riesgo se agrava porque el choque climático coincide con mayores precios de energía, restricciones en fertilizantes y disrupciones del comercio de granos por los conflictos en el Mar Negro y Oriente Medio, una combinación que podría transformar presiones temporales en

inflación alimentaria más persistente, elevar la pobreza y obligar a los gobiernos de la región a destinar más recursos a subsidios, importaciones y asistencia social. [Leer más](#)

El Índice de Precios de los Alimentos de la FAO sube ligeramente en medio de preocupaciones climáticas, energéticas y geopolíticas

El Índice de Precios de los Alimentos de la FAO aumentó 0.6% en julio y quedó 1.0% por encima de un año antes, impulsado por fuertes alzas en azúcar, cereales y aceites vegetales. El principal riesgo está en la combinación de olas de calor, condiciones asociadas a El Niño, mayores precios de la energía y disrupciones del comercio en el Mar Negro, que ya elevaron 5.8% el trigo, 3.6% el maíz y 5.6% el azúcar en un mes; para Centroamérica, esta convergencia podría traducirse en una inflación alimentaria más persistente, mayores costos de importación y presión adicional sobre hogares vulnerables, aun cuando carne y lácteos mostraron descensos. [Leer más](#)

Sequía golpea a 75 municipios y Gobierno refuerza asistencia a familias afectadas

La falta de lluvias mantiene bajo alerta amarilla a 75 municipios de Honduras y ya obliga a reforzar la asistencia alimentaria y sanitaria en las comunidades más afectadas. Más allá de la respuesta inmediata, el principal riesgo es que la persistencia del período seco reduzca la producción agrícola y la disponibilidad de agua, deteriorando la seguridad alimentaria y los ingresos de hogares rurales dependientes de cultivos de subsistencia; si las condiciones se prolongan, el impacto podría trasladarse a mayores precios de alimentos, necesidad de



importaciones y presión adicional sobre el gasto público. [Leer más](#)

Café hondureño rebasa la proyección de exportación para 2025-2026

Honduras superó su meta de exportación de café al colocar 7.08 millones de quintales al cierre de julio, 23% más que un año antes y por encima de los 6.7 millones previstos para la cosecha, con ingresos acumulados de USD 2,224 millones. El desempeño fortalece las divisas, el ingreso rural y la actividad de 223 municipios productores, pero también concentra riesgos en un sector altamente expuesto al clima, los precios internacionales y la demanda externa, especialmente de Estados Unidos y Europa; además, dado que 80% de los 94,000 productores son pequeños caficultores, una corrección de precios, un choque climático o mayores costos de insumos podría trasladarse con rapidez al ingreso de los hogares rurales.

[Leer más](#)

Menos ingresos y contracción del mercado laboral provocan caída del consumo de los hogares

El consumo de los hogares costarricenses perdió dinamismo en el segundo trimestre de 2026, afectado por menores ingresos reales, una reducción de la participación y ocupación laboral, desaceleración del crédito de consumo y menor confianza. El gasto privado crecería 2.9% este año, por debajo de lo previsto en abril, mientras los ingresos reales cayeron 1.1% interanual a mayo y el crédito al sector privado se moderó a 4.7%. El principal riesgo es que la debilidad del mercado interno se vuelva más persistente y amplifique la desaceleración general de la economía, especialmente si

coinciden nuevas presiones fiscales, menor dinamismo exportador y mayor cautela de los hogares. [Leer más](#)

José Manuel Salazar, secretario de Cepal, sobre tipo de cambio: Es un tema que hace daño al modelo de desarrollo

José Manuel Salazar-Xirinachs, secretario ejecutivo de la Cepal, advirtió que la apreciación del colón se ha convertido en un reto para la competitividad costarricense, al elevar los costos relativos de producción y reducir el atractivo de sectores exportadores, agrícolas y multinacionales frente a países con condiciones similares, pero más baratas. El riesgo es que un tipo de cambio persistentemente bajo termine debilitando inversión, empleo y exportaciones justo cuando las zonas francas y la economía interna muestran menor dinamismo; para la Cepal, la discusión cambiaria no puede aislarse de problemas más amplios de productividad, infraestructura, clima de inversión y capacidad del país para sostener su modelo exportador.

[Leer más](#)

Cuido de personas, servicios de jardinería, leche entera y otros entran a nueva canasta del Índice de Precios al Consumidor

El INEC actualizó la canasta del IPC de Costa Rica a 293 bienes y servicios, incorporando 43 productos y retirando 30 para reflejar mejor los cambios en los patrones de consumo. La nueva estructura revela transformaciones importantes en el gasto de los hogares: aumentan el peso del alquiler, los vehículos, la gasolina y los servicios de vivienda, mientras disminuyen alimentos, educación universitaria,



electricidad y transporte en autobús. El principal riesgo es que la actualización modifique la sensibilidad de la inflación medida frente a vivienda, transporte y combustibles, lo que puede afectar la lectura del costo de vida, la indexación de contratos y salarios, y la comunicación de política monetaria en un momento de baja inflación, pero con crecientes presiones externas. [Leer más](#)

Deuda de pensiones supera los \$11,600 millones en El Salvador, ¿qué significa puntalmente?

La deuda previsional de El Salvador alcanzó USD 11,669.85 millones en junio de 2026, tras aumentar USD 102.52 millones en un solo mes, el mayor incremento mensual del primer semestre y explicado íntegramente por nuevas obligaciones mediante Certificados de Obligaciones Previsionales. El principal riesgo es que la necesidad recurrente de financiar compromisos del sistema continúe elevando el peso de la deuda pública y reduzca el espacio fiscal para otras prioridades, especialmente en un contexto en que el FMI mantiene la sostenibilidad previsional entre los temas pendientes del programa con el país; más que un problema de liquidez inmediata, la señal es de una presión estructural que seguirá exigiendo ajustes fiscales y previsionales. [Leer más](#)

Matrícula escolar cae y Honduras pierde 13,128 estudiantes

La matrícula escolar de Honduras disminuyó 0.7% en 2026, con 13,128 estudiantes menos que el año anterior y una pérdida acumulada superior a 103,000 alumnos en seis años; el mayor retroceso se concentra en educación básica y, particularmente, entre séptimo y

noveno grado. La tendencia refleja riesgos estructurales vinculados con migración, pobreza, incorporación temprana al trabajo y deserción escolar, y amenaza con profundizar a mediano plazo las brechas de capital humano, productividad e inserción laboral, especialmente si el sistema educativo no logra retener a los jóvenes en las etapas donde aumenta el abandono. [Leer más](#)

¿Una sola ciudadanía centroamericana? La propuesta que permitiría circular y trabajar en la región

El Salvador propuso transformar el SICA en una "Unión Centroamericana" con ciudadanía regional complementaria, libre movilidad laboral, reconocimiento profesional, circulación de bienes, servicios y capitales, y mayor supranacionalidad en la toma de decisiones. La iniciativa podría profundizar la integración económica y ampliar el mercado laboral regional, pero también abre riesgos relevantes sobre soberanía, armonización regulatoria, financiamiento común, migración intrarregional y capacidad institucional para aplicar normas compartidas; sin consensos políticos sólidos y mecanismos claros de compensación entre países, una integración más ambiciosa podría ampliar asimetrías en lugar de reducir las. [Leer más](#)

¿"Golpe de Estado" en Costa Rica?: la democracia en juego

Costa Rica atraviesa una creciente confrontación entre el Ejecutivo, la Asamblea Legislativa y la Sala Constitucional, alimentada por el bloqueo en el nombramiento de magistrados suplentes, cuestionamientos al



Poder Judicial y acusaciones de un supuesto “golpe de Estado”. Más allá de la disputa jurídica, el principal riesgo es una erosión gradual de los contrapesos institucionales y de la confianza en el Estado de derecho, en un clima marcado por discursos confrontativos, demandas de “mano dura” y mayor tolerancia social hacia soluciones disruptivas; si la tensión entre poderes se prolonga, podría deteriorar una de las principales fortalezas históricas del país: su reputación de estabilidad democrática e institucional. [Leer más](#)

Reservas internacionales de Honduras alcanzan máximo histórico

Las Reservas Internacionales Netas de Honduras alcanzaron un récord de USD 11,727.6 millones al cierre de julio, equivalentes a 6.8 meses de importaciones, por encima de la meta de 5.5 meses establecida por el BCH. El resultado fortalece la posición externa y el margen frente a choques cambiarios, pero revela una vulnerabilidad estructural: 54% de las divisas ingresadas entre enero y julio provinieron de remesas, mientras las

exportaciones representaron 33%; por ello, una desaceleración de los flujos migratorios o del empleo en Estados Unidos podría debilitar rápidamente uno de los principales soportes de la acumulación de reservas. [Leer más](#)

Cohep reporta caída de la inversión extranjera en Honduras

La Inversión Extranjera Directa en Honduras cayó 27% interanual en el primer trimestre de 2026, hasta USD 213.4 millones, con una señal particularmente débil en los nuevos capitales, que apenas sumaron USD 8.3 millones, mientras la mayor parte del flujo provino de reinversión de utilidades. Al mismo tiempo, la inflación alcanzó 5.83% en junio y el déficit comercial se amplió, pese al crecimiento de las exportaciones; el principal riesgo es que la combinación de menor inversión fresca, mayores costos internos y una brecha comercial creciente limite la capacidad de sostener el crecimiento más allá del impulso de sectores ya instalados y de la recuperación coyuntural del PIB. [Leer más](#)

Descargo de responsabilidad

Este informe ha sido emitido por Analitika. Este informe está destinado a ser visto únicamente por los clientes Analitika. El contenido de este informe ya sea en su totalidad o en parte, no debe ser reproducido, almacenado en un sistema de recuperación de datos o transmitido de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo sin el permiso por escrito de Analitika. La información y las opiniones expresadas en este informe se han recopilado de fuentes disponibles públicamente que se consideran confiables, pero no están destinadas a ser tratadas como consejos ni confiadas como hechos. Ni Analitika, ni ninguno de sus directores, empleados o agentes acepta responsabilidad y, en la medida máxima permitida por la ley aplicable, no será responsable de ninguna pérdida o daño que surja del uso de este informe, incluso como resultado de decisiones o acciones tomadas en base a o en relación con la información contenida en este informe. Analitika no garantiza ni declara que este informe sea preciso, completo o confiable y no proporciona ninguna garantía en relación con la información contenida en este informe. Las opiniones, previsiones o estimaciones contenidas en el presente documento constituyen un juicio a la fecha de este informe basado en la información disponible. No se puede garantizar que los resultados o eventos futuros sean consistentes con dichas opiniones, pronósticos o estimaciones.